

Alternativas al nacionalismo en África Francesa, 1945-1960*

Alternatives to Nationalism in French West Africa, 1945-1960

Frederick Cooper
Nueva York University

Traducción: Alicia Campos Serrano
Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de recepción: 14.01.2014
Fecha de aceptación: 28.03.2014

RESUMEN

En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las ideas de emancipación política eran más diversas que la reclamación de un estado singular para cada nación o pueblo: los líderes de las colonias miraron hacia diferentes formas políticas que transformarían el imperio colonial en otra cosa. La mayoría de los líderes del África Occidental Francesa dudaron de que, en un mundo caracterizado por intensas interacciones y extremas desigualdades, el estado-nación territorial ofreciera una solución a los pueblos colonizados. Algunos intentaron convertir el imperio francés en una federación o confederación que, despojado de la opresión del colonialismo, permitiera mantener la asociación de diferentes colonias con la Francia europea y entre sí, y la reivindicación sobre los recursos franceses, necesarios para reducir la desigualdad económica. Este artículo explora las posibilidades y tensiones entre defensores de diferentes alternativas tanto al imperio colonial como al estado-nación. Que dichos proyectos finalmente no llegaran a buen puerto reflejó tanto el atractivo inherente del nacionalismo, como procesos mucho más contingentes y conflictivos.

PALABRAS CLAVE: nacionalismo, federalismo, imperio francés, África Occidental Francesa, descolonización.

ABSTRACT

In the decades after World War II, ideas of political emancipation were more diverse than the claim to a singular state for each nation or people: political leaders looked toward different political forms that would turn colonial empire into something else. Most leaders from French West Africa

* Publicado inicialmente como «Alternatives to Nationalism in French West Africa, 1945-1960», en J. Dülffer y M. Frey (eds.), *Elites and Decolonization in the Twentieth Century*, Houndmills, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 110-137. ISBN: 9780230243699. Reproducido con permiso del autor y de Palgrave Macmillan.

doubted that the territorial nation-state offered a solution to colonized people in a world characterized by both intense interaction and extreme inequality. Some sought to turn the French empire into a federation or confederation, stripped of the oppression of colonialism, enabling continued association of different colonies with European France and each other, maintaining a claim on French resources needed to reduce economic inequality. This article explores the possibilities and tensions among advocates of different alternatives to both colonial empire and the nation-state. That such projects ultimately did not come to fruition reflected the inherent attractiveness of nationalism as a much more contingent and conflictual process.

KEY WORDS: Nationalism, Federalism, French Empire, French West África, Decolonization.

Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial constituyen, a primera vista, el gran período del nacionalismo en el Tercer Mundo. Sin embargo, las ideas de emancipación política que entonces se plantearon eran más diversas que la mera exigencia de un estado singular para cada nación o pueblo: los líderes políticos trataron de imaginar para sí mismos diferentes formas políticas que transformaran las desigualdades del imperio colonial en algo diferente. Algunos dudaron de que el estado territorial, en el contexto de pobreza extrema, ofreciera mucha solución a los pueblos colonizados. Fueron conscientes de la debilidad de los imperios coloniales y de la oportunidad de hacer valer sus exigencias de mayor voz política y de más derechos a los recursos del imperio, no como mendicantes, sino como ciudadanos.

Para los líderes políticos del África Occidental de lengua francesa, la posguerra fue un tiempo de constatación de las jerarquías del orden global, y al mismo tiempo de intentar convertir las mismas conexiones que llevaban a la explotación y el desempoderamiento, en los medios para superar la pobreza y la desigualdad. Para muchos africanos, dichas exigencias no eran incompatibles con un sentimiento de diferenciación y afirmación cultural. Pero a la hora de definir cuál debía ser la unidad de afinidad, existió una considerable vaguedad hasta el mismo momento de “les indépendances”. ¿Radicaba la “nación” en las numerosos y diversas unidades de la sociedad africana, en las fronteras territoriales impuestas por la colonización hacía menos de un siglo, en unidades mayores de cooperación y potencial solidaridad, como el África Occidental Francesa, en una visión panafricanista de solidaridad, o en una nacionalidad y ciudadanía francesa, purgada de la odiosa desigualdad?

Tomemos la declaración del *Mouvement des Indépendants de l’Outre-Mer* (IOM) de 1953, una importante agrupación de políticos africanos. El grupo reclamaba la emancipación política y una “democracia económica y social”. Su declaración añadía el aviso de que “la tentación de nacionalismos estrechos representa un grave peligro en un mundo en el que la independencia tiene el riesgo de ser sólo una ilusión”. Los líderes buscaban al mismo tiempo la unidad entre los africanos y una “solidaridad vertical” con Francia, reconocimiento de que la desigualdad sólo podía ser superada por la continua pero transformada relación con el socio en un tiempo dominante¹.

O tomemos la declaración del destacado activista político senegalés, Mamadou Dia, dos años más tarde: “Es necesario en definitiva que la concepción imperialista del estado-nación dé lugar a la concepción moderna del estado multinacional”². El estado-nación, que hoy aparece tan inevitable y moderno, no le parecía a Dia ni una cosa ni la otra, mientras que al estado multinacional, que hoy evoca memorias de organizaciones políticas

1 *La Condition Humaine*, 25 de febrero de 1953.

2 *La Condition Humaine*, 29 de agosto de 1955.

aparentemente anticuadas como el imperio Austro-Húngaro, lo consideraba tan moderno como deseable. Dia también utiliza la metáfora de las conexiones verticales y horizontales para abogar por la expresión simultánea de una personalidad y una solidaridad africanas y una conexión con Francia que era tanto histórica como pragmática³.

Ante la evidencia de dichas propuestas políticas, los defensores de la narrativa convencional del triunfo de un progresivo nacionalismo sobre un colonialismo impasible podrían alegar que algunos franco-africanos estaban tan embaucados por las pretensiones de la cultura francesa y la seducción de una limitada participación en sus instituciones, que pueden ser tachados como reaccionarios. Pero esto es presuponer la misma narrativa que uno debería examinar. Probablemente la IOM y Dia representan un punto de vista que no era sólo coherente, sino un desafío efectivo a las viejas estructuras del dominio francés. Es sólo en retrospectiva lo que hace aparecer al estado territorial como el futuro inevitable; una retrospectiva aún más grande ha llevado a algunos observadores a cuestionar si el estado-nación era un objetivo positivo después de todo⁴.

Mi objetivo en este texto no es defender la postura de nadie en relación a la conveniencia del estado-nación como forma política, o analizar si el colonialismo era reformable a fin de cuentas. Más bien quiero argumentar que la posición articulada por la IOM y Dia es fundamental para encuadrar los debates políticos en el período entre 1945 y 1960. Figuras políticas muy significativas en África Occidental Francesa trataron de navegar por las aguas inciertas entre el gobierno colonial y la independencia territorial, buscando las maneras por las que los africanos de habla francesa podían gobernarse a sí mismos en relación a Francia, evitando tanto la dominación de París como lo que ellos describieron como “balcanización” o “emiettement” (desmenuzamiento). Sólo después, dichos intentos se reconstruyeron como el triunfo de la nación sobre el imperio.

UN NUEVO MARCO PARA EL IMPERIO: LA UNIÓN FRANCESA Y LA CONSTITUCIÓN DE LA CUARTA REPÚBLICA

En los tiempos de incertidumbre tras la Segunda Guerra Mundial, ¿qué era Francia? Según la ley y la práctica estatal, no era una estructura binaria de metrópoli y colonia, sino algo más complejo: la Unión Francesa, como fue renombrado el estado, tenía 6 componentes⁵:

1. la Francia europea, dividida en departamentos;
2. las “viejas” colonias, particularmente las del Caribe que se convirtieron en departamentos en 1946, además de los enclaves de Senegal (las Cuatro Comunas), cuyos habitantes eran ciudadanos;
3. las “nuevas” colonias, incluyendo la mayoría del África Francesa, renombradas Territorios Ultramarinos, cuyos habitantes eran en su mayoría súbditos;
4. Argelia, cuyo territorio era integral a la República Francesa pero cuyas gentes

3 M. Dia, “Villleme Congrès Annuel du BDS” y “Rapport Moral”, en *La Condition Humaine*, 31 de mayo de 1956.

4 B. Davidson, *Black Man's Burden: Africa and the Curse of the Nation-State*. Nueva York, Times Books, 1992.

5 Esta sección resume mi “Alternatives to Empire: France and Africa after World War II”, en D. Howland y L. White (eds.), *The State of Sovereignty: Territories, Laws, Populations*. Bloomington, Indiana University Press, 2009, pp. 94-123.

estaban divididas entre ciudadanos, la mayoría de origen europeo, y súbditos con derechos civiles y políticos reducidos, categoría en la que caían la mayoría de los argelinos musulmanes;

5. los protectorados, que habían quedado bajo dominio francés por tratado, que tenían sus propias nacionalidades, y cuyos gobernantes eran considerados formalmente soberanos, incluyendo Marruecos, Túnez y la mayoría de Indochina;
6. los mandatos, como Camerún y Togo, que Naciones Unidas había heredado de la Sociedad de Naciones, y Francia gobernaba como administrador fiduciario, no como soberano; y que podían adquirir potencialmente sus propias nacionalidades.

Cuando los líderes franceses fueron conscientes de hasta qué punto su poder y autoridad habían sido minados por la guerra, especialmente desde que Francia se mostró incapaz de recuperar el control completo sobre Indochina, aceptaron que debía de hacerse algo para incluir a las élites de las colonias en el proceso de reconstitución de la República Francesa. Y una vez que los diputados de las colonias tomaron sus asientos en la *Assemblée Nationale Constituante* en 1945, su aquiescencia –al menos– a las provisiones constitucionales que más les afectaban, fue tan vital que tuvieron espacio para afirmarse. Al mismo tiempo, estos diputados pusieron viejas prácticas coloniales, tales como el *travail forcé* o el *indigénat*, bajo el escrutinio público de tal forma que no pudieron mantenerse; a los pocos meses de la nueva legislatura estos regímenes explotadores y humillantes fueron derogados.

Los borradores iniciales de la nueva constitución francesa debatida en 1946 contenían la disposición de que “todos los miembros de la Unión tienen la calidad de ciudadano y disfrutan de la integridad de los derechos vinculados a la misma”⁶. Por primera vez, el ejercicio de los derechos de ciudadanía a lo largo de la Francia ultramarina sería independiente del estado civil, o sea que un musulmán podría casarse o heredar propiedad bajo la Sharía, votar en elecciones, y reclamar el mismo derecho a vivir y trabajar en la Francia europea que cualquier otro ciudadano.

Como diputado de la asamblea constitucional, en un informe a la *Commission de la Constitution* de la que era miembro, Léopold Senghor de Senegal situó las disposiciones sobre ciudadanía en contexto histórico. Un año antes había publicado un libro titulado *La Comunidad Imperial Francesa*, y veía a los africanos como parte de una comunidad construida sobre la coerción y la desigualdad, pero que era posible transformar. En lo que se convirtió en una formulación famosa, llamó a los africanos a “asimilar, sin ser asimilados”, insistiendo en que podían tomar lo que la civilización francesa ofrecía mientras se mantenían fieles a sí mismos; y añadía para su audiencia francesa, que tenían mucho que aprender de los miembros africanos de su comunidad imperial⁷. Trayendo estas ideas a la comisión constitucional, Senghor invocaba como precedente el momento de la Revolución Francesa cuando la población de las colonias, incluidos los africanos esclavizados, fueron liberados y considerados ciudadanos “disfrutando de todos los derechos recogidos en la Constitución”. Deplorando que Napoleón hubiera reesclavizado a los nuevos ciudadanos (lo que llevó a que la revolución de Santo Domingo pasara de buscar la reforma del imperio a conseguir la salida del mismo), él veía ahora como tarea principal la liberación de “l’homme d’outre mer” de las nuevas formas de esclavitud erigidas bajo el colonialismo. Pero ahora, continuaba, la

6 *Assemblée Nationale Constituante* (ANC a partir de ahora), *Commission de la Constitution*, *Comptes Rendus Analytiques*, sesión de 25 de enero de 1946, p. 261.

7 R. Lemaigen, L. Sédar Senghor y P. S. Youtévong, *La communauté impériale française*, París, Alsatia, 1945.

“tradición jacobina” de una república unitaria, que asumía la asimilación de sus ciudadanos a la civilización francesa, había quedado obsoleta por el mayor conocimiento de las civilizaciones del Mundo Árabe, China, Indochina, India y África. Desde estos presupuestos, Senghor sostenía la propuesta de considerar a todos los habitantes de los territorios de ultramar como ciudadanos, mientras se reconocía su diversidad social y cultural en forma de múltiples regímenes de estado civil⁸.

Pareció existir durante un tiempo un consenso sobre dicho principio. El diputado de centro-derecha Paul Coste-Floret, reclamando hablar en nombre de la opinión francesa general, aseguraba que “hoy somos partidarios de una democracia pluralista, es decir, una democracia de grupos”. Senghor, hablando de los senegaleses que le habían elegido, afirmaba “si ellos son franceses políticamente, no lo son culturalmente”⁹. La institucionalización de dichos principios conllevaba incertidumbre y ansiedad acerca de lo lejos que un imperio podía redefinirse a sí mismo en una dirección igualitaria. Algunos temieron que los franceses de ultramar, mucho más numerosos que los de Europa, obtuvieran mucho más poder en el centro, haciendo de Francia la “colonia de sus antiguas colonias”, en las conocidas palabras del diputado Edouard Herriot¹⁰. Otros diputados franceses temieron que una estructura federal demasiado laxa animara a la secesión. Hubo quienes cuestionaron el grado de “evolución” de las gentes coloniales, particularmente de los africanos. Al final, los diputados menoscabaron la constitución propuesta, que prometía ciudadanía para todos, pero que era vaga acerca de cuánta gente exactamente eran ciudadanos de la República Francesa o la Unión Francesa, y ambigua sobre los detalles de las condiciones bajo las que los ciudadanos podían votar.

La mayoría de la derecha francesa se opuso al borrador de constitución. Temiendo que fuera derrotado en el referéndum previsto para el 5 de mayo de 1946, el diputado senegalés Lamine Guèye solicitó que la asamblea aprobara por ley ordinaria las disposiciones sobre ciudadanía. El proyecto pasó por unanimidad.

Cuando la constitución fue rechazada en el referéndum, se eligió una segunda asamblea constituyente, que resultó más conservadora. Los defensores del colonialismo al viejo estilo se movilizaron, atacando la extensión de la ciudadanía, salvo individuo por individuo. Como alternativa a la inicial propuesta más federalista se planteó un centro fuerte con una pequeña minoría de diputados de ultramar, y unas instituciones débiles en el nivel territorial. Peor aún, la mayoría estuvo a punto de blindar en la constitución la división temporal del electorado en ciudadanos y súbditos (o dos colegios electorales)⁹, dando poderes desproporcionados a los blancos de los territorios ultramarinos. El partido gubernamental insistía en que todavía apoyaba una Francia federal formada por “nations et peuples”, y “la igualdad de derechos y deberes sin distinción de raza o religión”, pero ahora proponía una forma dual de ciudadanía, una de la “Unión Francesa” y la otra de “Francia”. Los diputados africanos temieron que, a pesar de las declaraciones del gobierno, la nueva versión de la constitución careciera de la claridad necesaria para definir la ciudadanía y proteger derechos¹¹.

Los diputados de ultramar tuvieron que trabajar juntos y luchar duro para preservar un mínimo de las protecciones y los derechos del primer borrador. La insistencia del gobierno

8 ANC, *Rapport Supplémentaire de la Commission de la Constitution sur l'Union Française*, L. Senghor, 5 de abril de 1946, en ANC, *Documents*, Report 885.

9 Coste-Floret, ANC, *Débats*, 9 de abril de 1946, p. 1640; Senghor, ANC, *Commission de la Constitution, Comptes Rendus*, 12 de febrero de 1946, p. 443.

10 ANC, *Débats*, 27 agosto de 1946, p. 3334.

11 *Documents de l'Assemblée Nationale Constituante*, Rapport de la Commission de la Constitution, Annexe II-350, sesión de 2 de agosto de 1946, pp. 295-298.

en una ciudadanía de la Unión, de segunda clase, y una representación desigual, les llevó a abandonar las reuniones y rechazar prestar sus nombres a la constitución. Su acción decidida funcionó, y el gobierno tuvo que ceder¹². Los franceses europeos de ultramar continuarían por un tiempo eligiendo a sus propios representantes —el colegio dual—, y la representación de los territorios de ultramar no sería proporcional a la población, pero tales cláusulas no estaban escritas en la constitución. Sobre la cuestión de la ciudadanía, se cumplieron las principales exigencias de los diputados africanos y de otros territorios de ultramar, con un lenguaje estudiadamente ambiguo cercano a lo que Senghor había sugerido originalmente: los habitantes de los territorios de ultramar conseguirían las “qualities du citoyen”, pero se dejaba abierto de *qué* eran ciudadanos exactamente. Podían ejercer estos derechos mientras mantenían su propio estado civil, a menos que eligieran renunciar a él. Juntas, estas cláusulas permitían al ministro francés de Ultramar afirmar, “el legislador ha querido marcar la igualdad perfecta de todos en la vida pública, pero no la perfecta identidad de los franceses de la metrópoli y los franceses de ultramar”¹³.

UTILIZANDO LA CIUDADANÍA, REFORMANDO LAS INSTITUCIONES

No estoy sosteniendo que en 1946 Francia se convirtiera en un paraíso de multiculturalismo e igualdad. El gobierno podía ser despiadado suprimiendo movimientos políticos que se extraviaran más allá de ciertos límites difusos. Las partes que componían la Unión Francesa nunca tuvieron la autonomía administrativa o política que se les prometió. El sufragio sólo se amplió gradualmente, alcanzando el sufragio universal en 1956. La Asamblea Nacional incluyó a delegados de los territorios ultramarinos y Argelia, pero no en proporción a la población, y elegidos en colegios electorales para ciudadanos de estado civil francés y ciudadanos de estado civil particular (incluyendo el islámico). La Asamblea de la Unión, con delegados tanto metropolitanos como ultramarinos, era sólo consultiva. El Presidente de la República era también Presidente de la Unión Francesa, pero como tal no tenía gabinete, y los ministros eran sólo responsables ante la Asamblea Nacional. Era una estructura institucional inconsistente, para un estado que no era federal ni unitario¹⁴.

En Vietnam y Argelia, la ciudadanía imperial llegó demasiado tarde y era una alternativa insuficiente para ambas partes, implicadas en conflictos cada vez más polarizados. Pero en África Occidental, la ciudadanía se convirtió en un instrumento para hacer reclamaciones, y los legisladores africanos, los sindicatos, los grupos de veteranos y los movimientos políticos hicieron difícil rechazar las presiones por la igualdad en la legislación laboral o el acceso a la educación, lo que se estaba volviendo cada vez más oneroso para la Francia europea. La volatilidad de las políticas de ciudadanía se derivaba de los vínculos entre derechos y obligaciones: el estado que quería imponer obligaciones no podía fácilmente rechazar reivindicaciones de derechos sin socavar los términos en los cuales articulaba su propia legitimidad.

12 Coste-Floret, *op. cit.*, pp. 598-599, 610; *Libération*, 21 de septiembre de 1946; L. Guèye, *Itinéraire africaine*, París, *Présence Africaine*, 1966, pp. 161-162; B. Marshall, *The French Colonial Myth and Constitution-Making in the Fourth Republic*, New Haven, Yale University Press, 1973, pp. 286-289.

13 AOF, Directeur Général des Affaires Politiques, Administratives et Sociales, note, julio de 1946, 17G 152, Archives du Sénégal (AS a partir de ahora).

14 F. Borella, *L'évolution politique et juridique de l'Union Française depuis 1946*, París, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, 1958.

La ciudadanía social significaba mucho más en la Francia europea de posguerra de lo que había supuesto antes, pues los derechos sociales se estaban expandiendo y consolidando en el estado de bienestar. He argumentado en otro lugar que la escalada de reclamaciones de igualdad social y económica entre los ciudadanos franceses de ultramar y de la metrópoli puso al gobierno francés en apuros: no sólo había hecho del “desarrollo” una piedra angular de su política ideológica, sino que sus propias aspiraciones de crecimiento económico se basaban en la idea de que los africanos podían convertirse en participantes productivos y ordenados en una economía “moderna”.¹⁵ Hacia mediados de la década de 1950, las reivindicaciones continuaron aumentando, pero la evidencia de un avance en la contribución de África a la economía francesa estaba mucho menos clara. El colonialismo “progresivo” de la era posbélica comenzó a resultar cada vez más costoso.

Mientras tanto, los activistas políticos africanos estaban trabajando dentro del marco que emergió de los debates constitucionales, tratando de remediar las manifiestas debilidades de las instituciones de la Unión Francesa —el doble colegio, la falta de sufragio universal, y una asamblea federal y unas asambleas legislativas territoriales débiles— y convertir sus estructuras incoherentes en un sistema federal o confederal que permitiera tanto la expresión de una personalidad política africana como la reclamación de recursos del sistema imperial en su conjunto. El movimiento político de Senghor al fundar un nuevo periódico, *La Condition Humaine*, en 1948, proclamaba en su primer número, “Decimos revolución, pero no revuelta” y “Decimos autonomía, no independencia”. La declaración inaugural mantenía que la asimilación era “una ilusión en un mundo donde la gente se ha hecho consciente de su personalidad”, mientras que “la independencia es un sueño en un mundo donde la interdependencia de los pueblos se afirma tan manifiestamente”. Al utilizar la palabra “revolución”, los editores dejaban claro que “tenemos en mente un nuevo orden económico y social deseado por el pueblo”¹⁶.

Para Senghor, acabar con el “pacto colonial” —la dominación económica de Europa y la pobreza de África— implicaba el tipo de “conquista social conseguida en la metrópoli por la burguesía francesa”, una lucha tanto contra el “feudalismo indígena” como contra la explotación colonial. Veía que de la constitución francesa emanaban derechos sociales —no sólo políticos—, y precisaba lo que esto significaba: pleno acceso para los ciudadanos de ultramar al servicio civil, iguales salarios, iguales pensiones y otros beneficios sociales, administración de empresas por gentes tanto metropolitanas como indígenas. Nada de esto, argumentaba, se ha conseguido, y la financiación de los programas franceses de desarrollo, siendo una buena idea, eran “ridículamente bajos”¹⁷.

A la luz de tales aspiraciones de igualdad social y económica, Senghor escribió en nombre de su partido, el *Bloc Démocratique Sénégalais* (BDS), que “el nacionalismo indígena” era “como un viejo rifle de caza”: el material disponible en las colonias era “inadecuado” mientras que la tecnología en la metrópoli era “mucho más avanzada”. Esto le llevaba a su tema central: “Sí, afortunadamente la Constitución de la Unión Francesa nos permite recurrir a la experiencia y los recursos de Francia, y desarrollar al mismo tiempo, con nuestro potencial económico, nuestra propia personalidad negro-africana”. Dicha visión, recalca, era coherente con la insistencia de la constitución en la igualdad de razas y religiones: “No somos racistas, como no somos regionalistas o nacionalistas. El BDS, al defender al hombre senegalés y africano, defiende al hombre de la Unión Francesa

15 F. Cooper, *Decolonization and African Society: The Labor Question in French and British Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

16 *La Condition Humaine*, 11 de febrero de 1948.

17 *La Condition Humaine*, 11 de julio de 1948.

y al hombre universal. La ‘Condición Humana’ en última instancia sigue siendo nuestro objetivo”.¹⁸

Senghor era igualmente enérgico sobre lo que el movimiento no era: “Le Bloc Démocratique Sénégalais, lo afirmo una vez más, no padece de senegalidad”. Recordaba a sus lectores que había “condenado públicamente muchas veces el nacionalismo como una enfermedad infantil de la que nos tenemos que curar”¹⁹.

Los detalles de una misión como ésta no eran simples. Senghor, aunque no tenía una base específicamente proletaria en Senegal, se unió a otros políticos africanos para impulsar un código de trabajo igualitario para los territorios de ultramar. Al final, y después de una huelga general a lo largo del África Occidental Francesa en 1952, la asamblea legislativa francesa aprobó un código que establecía igual salario por igual trabajo, la semana de 40 horas, vacaciones pagadas, el derecho a organizarse y hacer huelga, y otras disposiciones de legislación laboral para trabajadores asalariados –pero sólo para trabajadores asalariados– en los territorios ultramarinos. Mucho más centrado en esta campaña estuvo Sékou Touré de Guinea, quien llegó a la política a través del movimiento obrero, y dirigió una exitosa huelga para la implantación efectiva del código de trabajo de 1953. El eslogan principal del movimiento sindical, “Igual remuneración e iguales beneficios por igual trabajo”, se basaba tanto en la retórica de la ciudadanía como en la solidaridad entre los trabajadores²⁰. Podríamos analizar diversos procesos con reivindicaciones análogas, no todas con el mismo éxito, en otros ámbitos sociales: por iguales beneficios para los veteranos de guerra, por un acceso más fácil a posiciones civiles de alto nivel, por un mayor desarrollo agrícola, por mejores instalaciones sanitarias y educativas²¹. Estas crecientes demandas de igualdad social y económica para toda la ciudadanía eran propuestas costosas y no previstas por los líderes franceses.

Al mismo tiempo, los movimientos políticos africanos se centraron en las debilidades del Título VIII de la Constitución, que se refería a las instituciones de la Unión Francesa. A inicios de los años cincuenta, los diputados africanos propusieron leyes y resoluciones que modificaban el Título VIII “en un sentido federativo”. Fundamental para este objetivo era la devolución de más poder a las asambleas territoriales, para que cada territorio pudiera gobernar sus propios asuntos. Los diputados trataron de acelerar el aumento continuo pero gradual del censo electoral africano, dando los pasos finales hacia el sufragio universal. Y reclamaron que el ámbito federal no se limitara sólo a aspectos tales como defensa, relaciones exteriores, comunicaciones y política monetaria, sino que estuviera gobernado de forma mucho más democrática que hasta entonces.

El argumento a favor de la federación estaba encontrándose con el problema básico de cuán lejos podía evolucionar un imperio de ciudadanos en la dirección no sólo de derechos universales, sino de participación política universal. Casi todos reconocían que las instituciones federales de la Cuarta República estaban funcionando mal. Las viejas colonias, fundamentalmente en el Caribe, eran ahora departamentos franceses, teóricamente equivalentes a cualquier otro, pero diluidos políticamente en las mismas estructuras en las que habían sido asimiladas. Los musulmanes argelinos, que ahora tenían los derechos de los ciudadanos y podían ir y venir libremente a la Francia metropolitana, estaban todavía

18 L. Senghor, “Rapport sur le méthode du Parti” al Congreso del BDS, 15-17 de abril de 1949, *La Condition Humaine*, 26 de abril de 1949.

19 *La Condition Humaine*, 29 de noviembre de 1951.

20 F. Cooper, *Decolonization and African Society...*

21 Para el caso de las ayudas a los veteranos véase G. Mann, *Native Sons: West African Veterans and France in the Twentieth Century*, Durham, Duke University Press, 2006.

marginados en su propio territorio, pues los colonos franceses manipulaban las instituciones –fundamentalmente los censos separados para ciudadanos de estado civil “francés” y estado civil “musulmán”–, para mantener el poder en sus manos²². Los antiguos protectorados, ahora llamados Estados Asociados, fueron capaces de aprovechar más la soberanía que siempre habían retenido teóricamente. Marruecos y Túnez rechazaron participar en instituciones designadas para los Estados Asociados, pero su estatus “protegidos” por la República Francesa, pero fuera de ella, hizo más fácil para las autoridades francesas aceptar su deriva hacia la independencia plena. Laos y Camboya fueron más cooperativos, pero la guerra en Vietnam hizo a la Federación Indochina inviable²³. Los africanos occidentales, como ciudadanos que vivían en territorios ultramarinos, conservaron tanto un sentido de particularidad como el estatus ciudadano dentro de la República Francesa, donde poder conseguir que sus voces se escucharan en la Asamblea Nacional y la Asamblea de la Unión Francesa; pero allí eran una minoría y no tenían la última palabra sobre políticas en sus propios territorios. Cualquier plan para cambiar los componentes federales (centrales) de dicha estructura debía sopesar entre convertirse en demasiado unitario o demasiado descentralizado.

Senghor y sus colegas comprendieron los dilemas muy bien. Una comisión encabezada por Senghor señaló las consecuencias de un estado unitario en el que los votantes de ultramar y los metropolitanos participaran sobre la misma base: “La metrópoli tendría sin duda la impresión de perder su soberanía, desbordada por los derechos políticos de los territorios de ultramar, y convirtiéndose, en las palabras del Presidente Herriot, en ‘la colonia de sus colonias’”²⁴. La solución, para Senghor, era reforzar que la República Francesa, como cualquiera de los componentes metropolitanos de Francia, se autogobernara. Él veía la meta final menos como una estructura federal que como una confederal: un conjunto de naciones, cada una autónoma en la mayoría de sus acciones políticas, cada una con su sentido de personalidad, pero actuando juntas por el bien común. Él y sus colegas siguieron recurriendo a la metáfora de la integración horizontal y vertical: horizontal para enfatizar lo que tenían en común los africanos, vertical para enfatizar la base histórica de una relación, conquista y colonización, que daba lugar a una relación orientada al desarrollo, basada en el uso de los recursos y la experiencia francesa para el beneficio de los territorios africanos. Los africanos permanecerían ciudadanos con derechos de la Francia confederal. No serían mendicantes de ayuda, sino pueblos con derecho a reclamar recursos de la confederación²⁵.

LAS POSIBILIDADES Y PELIGROS DE LA FEDERACIÓN Y LA AUTONOMÍA TERRITORIAL

Llegamos así al modo en que dos conjuntos de agendas, la de los líderes políticos africanos y la de los líderes franceses, se superpusieron para producir una dinámica política, pero no exactamente lo que unos u otros buscaban. El gobierno francés quería mantener su soberanía y deshacerse al mismo tiempo de algunas de las cargas financieras de un imperio orientado al desarrollo. Los políticos africanos estaban cada vez más enfrascados

22 T. Shepard, *The Invention of Decolonization: The Algerian War and the Remaking of France*, Ithaca, Cornell University Press, 2006.

23 G. Peureux, *Le Haut-Conseil de l'Union Française*, París, Librairie de Droit et de Jurisprudence, 1960.

24 “Note sur les modifications à apporter à la constitution de la République Française” junio de 1955, por la comisión presidida por Senghor, 4AG 528, Archives Nationales Françaises (ANF a partir de ahora).

25 M. Dia, “Rapport Moral” al VIIIème Congrès Annuel du BDS, reeditado en *La Condition Humaine*, 31 de mayo de 1956.

en su base territorial de circunscripciones electorales, pero algunos de ellos –Senghor el más relevante– mantuvieron viva la opción federal y confederal. Todos los partidos africanos favorecieron los pasos inmediatos hacia el sufragio universal, el final del doble colegio electoral, y la autonomía legislativa y ejecutiva genuina, incluyendo puestos en el Gabinete. Las autoridades francesas estaban especialmente recelosas de esta última demanda, temiendo la pérdida de claridad en la administración, pero para 1954 y 1955 eran muy conscientes de que tenían que hacer *algo* para cumplir el acuerdo implícito de 1946 de que los africanos tendrían una voz real en el gobierno de sí mismos dentro de sus territorios²⁶. A ello se unían las preocupaciones del gobierno acerca de la escalada de demandas de recursos franceses por parte de los movimientos políticos y sociales africanos, especialmente los sindicatos de funcionarios. Eran muy conscientes de que su insistencia en que Francia era un estado indivisible y un modelo social para la Unión Francesa, se estaba traduciendo en demandas por la igualdad social y económica entre todos los ciudadanos.

Buscando desviar el referente francés para las políticas sociales hacia los territorios, el pensamiento del gobierno se giró hacia dos conceptos que contradecían la anterior orientación de la ideología y la política francesas: territorialización y desconexión (*décrochage*). La primera suponía aceptar las demandas africanas de mayor autonomía, mientras que la segunda implicaba que las condiciones del servicio de los funcionarios en los territorios de ultramar debían separarse de los de Francia. La administración comenzó a mirar hacia la devolución de la autoridad presupuestaria sobre asuntos internos en cada territorio a gobiernos (*conseils de gouvernement*) elegidos bajo sufragio universal, y asegurarse luego que los costes de los servicios sociales y los salarios de los funcionarios fueran responsabilidad de cada gobierno y de los contribuyentes de cada territorio²⁷.

Existieron considerables recelos dentro de la administración acerca de la territorialización y la desconexión, pues muchos asesores del gobierno francés no creían que los territorios tuvieran los recursos para funcionar así por sí mismos, incluso si el centro les ayudaba (bajo sus propios términos). En particular, los territorios más pobres del AOF, como Alto Volta y Níger, sufrirían por la descentralización de la planificación y los recursos económicos.²⁸ A pesar de las reticencias oficiales a permitir Consejos de Gobierno en los territorios, esto es lo que hicieron al final, y lo hicieron porque en gran medida la única manera en que podían deshacerse de las cargas de una política social y económica descentralizada fue dando a los africanos una participación real en la administración a nivel territorial.

Los africanos tenían razones para temer que la autonomía territorial contuviera una píldora venenosa: lo que Senghor denominó “balcanización”, la devolución de poder a unidades demasiado pequeñas y demasiado pobres para funcionar efectivamente. Pero los políticos africanos vieron contempladas en las propuestas algunas de sus exigencias más centrales: el sufragio universal, el fin del colegio electoral doble, *Conseils de Gouvernement* a nivel territorial. El peligro era que la Ley Marco (*Loi Cadre*) terminara con el debate federalista antes de que hubiera tenido lugar realmente. Al final, Senghor y sus colegas intentaron trabajar con y contra la ley marco, luchando por mantener el federalismo vivo.

26 En 1953 y 1954, Senghor presentó propuestas para dar más poder a las asambleas territoriales y crear gabinetes (*Conseils de gouvernement*). “Note au sujet de la modification des attributions des Grands Conseils et des Assemblées des territoires groupes”, 13 de julio de 1954, notas sobre “assemblées locales et du statut financier des groupes de l’AOF et de l’AOF”, 12 de mayo de 1954, “Mémoire sur la réforme des structures de l’AOF”, 11 de julio de 1955, AP 491, Archives d’Outre-Mer (AOM a partir de ahora).

27 Este tema ha sido tratado ampliamente en F. Cooper, *Decolonization and African Society...*, capítulos 10 y 11.

28 *Affaires Politique, section d’études, note pour M. Le Ministre*, 27 de noviembre de 1953, AP 217/4, AOM; *Mission d’Étude d’une reorganisation administrative éventuelle de l’AOF*, 1953-1954, y comentarios del Alto Comisionado sobre este informe, 19 de julio de 1954, AP 491, AOM.

Pero ahora se enfrentaban al hecho de que la ley marco había convertido el poder a nivel territorial en una realidad, y fue una realidad a la que los políticos africanos no quisieron renunciar. Mamadou Dia reconoció más tarde el alcance del fracaso, al expresar su “profunda y triste convicción de haber cometido uno de los mayores errores históricos que puede sufrir el destino de un pueblo... A pesar de nosotros, África Occidental fue balcanizada, rota en fragmentos”²⁹.

Los cálculos políticos de las autoridades francesas fueron, por una vez, correctos. Después de las primeras elecciones en 1957, bajo las reformas de la ley marco, los partidos políticos africanos ganaron poder en cada uno de los territorios, y organizaron Consejos de Gobierno bajo una especie de primer ministro menor denominado *Vice President du Conseil* (aunque el gobernador del territorio, elegido como antes, presidía las reuniones del consejo). Todos guardaban celosamente su poder. Como se había previsto en París, una vez que los políticos africanos –incluidos algunos que venían del movimiento sindicalista– tuvieron que equilibrar las preocupaciones de los votantes-contribuyentes con las demandas de los sindicatos de funcionarios en sus territorios, los Consejos de Gobierno adoptaron decisiones sobre cuestiones laborales bastante más firmes que los de la administración francesa. Y conforme líderes sindicales –Sékou Touré el más preeminente– vieron las posibilidades de un cargo político ante ellos, comenzaron a utilizar el movimiento sindical más como un trampolín para ampliar su base electoral que como un medio para promover los intereses de clase. Esto era sindicalismo de arriba a abajo –no hay evidencia de que las bases de los sindicatos principales quisieran abandonar las políticas reivindicativas de aumento de salarios y beneficios sociales que les habían traído algunos éxitos desde 1945– pero las autoridades francesas observaron esta tendencia con reticente admiración³⁰.

La llegada de gobiernos africanos elegidos, con autoridad presupuestaria real, clientes y recursos a su disposición, ¿dónde dejó la cuestión de la expresión propia, la dignidad y la autoridad, reivindicada por los principales actores políticos oeste-africanos? En una posición todavía ambigua. La autonomía de los Consejos de Gobierno en 1957 estaba todavía limitada por una constitución francesa que situaba la soberanía indivisible y todo poder último en la Asamblea Nacional, por la presencia de Altos Comisionados nombrados por París para representar a la República, y por la confusa base legal de la autoridad existente, que presumiblemente podía ser revocada por la Asamblea Nacional que la había aprobado.

De modo que los debates sobre la revisión constitucional continuaron en 1957 y 1958. Y en el centro del debate, en conferencias de partido y periódicos como *L’Afrique Nouvel*, estaba todavía el concepto de federalismo, un concepto cuyo significado comenzaba a ser cada vez menos claro. Comencemos con los defensores más consistentes y explícitos de la federación y la confederación, Senghor y Dia.

Incluso antes de que el nuevo gobierno tomara posesión, Dia advertía de los peligros del “eleccionismo” de los líderes políticos, más preocupados por ocupar puestos que por movilizar a los nuevos votantes. Pensando en el contexto internacional, declaró que la conferencia de Bandung –donde los jefes de los nuevos estados independientes pusieron sobre la mesa la posibilidad de un bloque de “Tercer Mundo”–, era “tal vez el evento más importante de los últimos diez años”, en el que los pobres se unirían para apelar a los ricos, evitando tanto la “hegemonía Occidental” como el estalinismo. Para los territorios franceses,

29 “Discours d’ouverture du President Mamadou Dia au premier seminaire national d’études pour les responsables politiques, parlementaires, gouvernementaux” 26 de octubre de 1959, “sur la construction nationale” VP 93, AS.

30 Este tema está desarrollado en F. Cooper, *Decolonization and African Society...*, capítulo 11.

había una “última oportunidad y la solución de futuro: el federalismo”. La manera en que el gobierno había aplicado la ley marco era un gran paso atrás respecto a este objetivo. La única solución era revisar la constitución y crear “una asociación libre” de Francia, el Magreb y los “territorios africanos autónomos”. En reacción a la guerra de Argelia y los “nacionalismos ultramarinos”, Francia estaba desarrollando ella misma un “neo-nacionalismo, digno de Maurras y su época... Sólo una opinión ultramarina informada, resuelta, unánime, puede salvarnos de la situación, imponiendo una revolución necesaria en las políticas francesas”³¹.

Esto era más fácil de decir que de hacer, especialmente después de que las elecciones de marzo colocaran a africanos en posiciones de poder dentro de los territorios. En algunos de ellos, el *Rassemblement Démocratique Africain* (RDA) –el partido fundado en 1946– obtuvo mayorías decisivas. El RDA era él mismo una expresión de la naturaleza transterritorial de las políticas africanas de posguerra, pues tenía secciones en todos los territorios y buscaba encarar al gobierno francés con un frente africano unido. En Senegal, en particular, un partido específico del territorio ganó el poder. El *Grand Conseil* –el cuerpo legislativo que había gobernado el AOF como un todo–, con una pluralidad del RDA que no llegaba a mayoría, entró de lleno en un debate que estaba sobre la mesa desde 1946: el deseo de un ejecutivo federal. El *Grand Conseil*, a su vez, se convertiría en un parlamento federal. Pero dicho objetivo, impulsado por Senghor, no era compartido por todos, y la oposición al ejecutivo federal vino de Costa de Marfil, Mauritania y Dahomey entre otros³². Dentro del RDA hubo división sobre esta cuestión: Houphouët-Boigny (Costa de Marfil) contra el ejecutivo federal, Sékou Touré a favor del mismo. Los intentos de producir la fusión o un frente común entre los partidos políticos africanos a lo largo de 1957 y comienzos de 1958, fracasaron³³.

Esto dejó a los partidos diferentes al RDA, con Senghor y Dia a la cabeza, tratando de desarrollar su propia versión de una fuerza política en toda la AOF bautizada el *Parti du Régroupement Africain* (PRA). El PRA continuó presionando por un ejecutivo y un parlamento federal, y la conversión del AOF en parte constituyente de una Francia confederal.

Los políticos del RDA siguieron discrepando entre ellos. Houphouët-Boigny apoyaba un “vínculo directo” de los territorios con Francia, “sin escalón intermedio”. En el Congreso del RDA en Bamako en septiembre-octubre de 1957, Sékou Touré hizo un gran esfuerzo por conseguir el acuerdo en torno a un texto de compromiso que acordara “la democratización de las instituciones federales ya existentes”. En su discurso, enfatizaba “Estamos decididos a construir la Comunidad Franco-Africana, pero conservando la unidad de África, que le es tan querida”. La constitución debía ser revisada: “La metrópoli y los territorios ultramarinos deberán formar un gran estado federal, incluyendo un *parlamento federal*, un *gobierno federal* y *gobiernos autónomos*”. La relación entre territorios y metrópoli “será sobre bases igualitarias o no será”³⁴.

Los abogados del federalismo vieron la conferencia del RDA como una victoria. Nazi Boni de la sección del RDA en Alto Volta denominó “federalismo compartimentalizado” a la idea de estados pequeños ligados directamente a Francia, en vez de entre sí. Sospechoso

31 M. Dia, *L'Afrique Nouvelle*, 15 de enero de 1957.

32 La narrativa más exhaustiva hasta la fecha de este período es J. R. de Benoist, *L'Afrique Occidentale Française de 1944 à 1960*, Dakar, Nouvelles Editions Africaines, 1982. Véase también R. S. Morgenthau, *Politics Parties in French-Speaking West Africa*, Oxford, Clarendon Press, 1964 y T. Chafer, *The End of Empire in French West Africa: France's Successful Decolonization?*, Oxford, Berg, 2002.

33 J. R. de Benoist, *L'Afrique Occidentale...* pp. 354-358.

34 *L'Afrique Nouvelle*, 1 de octubre de 1957.

de las maquinaciones políticas francesas, veía el federalismo como una alternativa tanto a la dominación francesa como a la independencia territorial. “Los pueblos del África negra no piensan en la secesión”, concluía. Pero si los vínculos con Francia se disolvían, “habrá que buscar las causas en París”³⁵.

Sékou Touré continuó abogando por una “Comunidad Franco-Africana sobre bases igualitarias”, sólidamente anclada en instituciones federales. Ante el Ministro de Ultramar francés en visita a Guinea, reclamó “la descolonización integral de África: sus hombres, sus habitantes, su economía, su organización administrativa, para construir una Comunidad Franco-Africana sólida cuya resistencia estará garantizada sólo si dentro de ella no hay más injusticia, discriminación o cualquier forma de despersonalización e indignidad”. Dejando clara la relevancia de las instituciones políticas para las posibilidades económicas, señalaba que “No hay un mercado guineano, ni senegalés ni marfileño, sino un mercado africano, común a todos los territorios africanos de influencia francesa”. Touré recalaba que rechazaba el colonialismo tanto como abogaba por una “libre asociación con Francia”. Pero advertía que si el gobierno francés dudaba, perdería “su mejor oportunidad del siglo, y ponía a los territorios de ultramar en riesgo de cambiar su dirección política”. El fracaso empujaría a las gentes de África hacia la independencia, que “para nosotros” sería un “salto hacia lo desconocido”³⁶.

Houphouët-Boigny también continuó presionando a favor de una “Comunidad Franco-Africana”. Su versión no tendría un ejecutivo federal africano, sino sólo “una cierta coordinación económica a través de Dakar”. Al contrario que Nazi Boni, consideraba esta posición consistente con el voto del RDA a favor de instituciones federales democratizadas. Pero insistía en que Costa de Marfil había hecho su elección: se adheriría directamente a la Comunidad Franco-Africana. Los otros territorios, en lo que a él respectaba, eran libres de agruparse entre ellas como consideraran. “La unidad africana no está en cuestión. Hemos logrado la unidad de nuestras tribus en el interior de nuestros territorios. Así como Bretaña ha encontrado su propia unidad dentro del conjunto francés, nosotros conseguiremos la unidad africana en el seno del marco más amplio de la federación”. Un ejecutivo federal africano no favorecería el proyecto más amplio del federalismo. “¿Un ejecutivo federal? Sí, pero en París, no en Dakar”³⁷.

La conexión territorio-París era exactamente lo que Sékou Touré, como Senghor y Dia, consideraba “una fórmula peligrosa”. Se interpondría en el camino de la unidad africana y favorecería “egoísmos y particularismos”³⁸.

Si el RDA estaba dividido en torno a una federación africana, el PRA se estaba agotando en los debates sobre el orden en el que proceder hacia el objetivo compartido de una federación africana y una confederación con Francia: ¿independencia primero, y luego asociaciones mayores? ¿Federación africana primero, y después independencia como una federación? Senghor, confrontado con posiciones radicales, recordó a sus colaboradores la situación práctica: el PIB per capita de la Francia europea era 20 veces el de la Francia africana, y distinguía entre “independencia real” e independencia “nominal”, que sólo perpetuaría la pobreza. Insistía en que “queremos la comunidad africana antes de la comunidad franco-africana”³⁹.

35 *L'Afrique Nouvelle*, 19 de noviembre de 1957.

36 *L'Afrique Nouvelle*, 7 de marzo de 1958.

37 *L'Afrique Nouvelle*, 18 de abril de 1958.

38 *L'Afrique Nouvelle*, 6 de junio de 1958.

39 Esto fue debatido en el congreso de 25-27 de julio de 1958. Véase *L'Afrique Nouvelle*, 1 de agosto de 1958, y J. R. de Benoist, *L'Afrique Occidentale Française...*, pp. 404-408.

ÁFRICA Y LA COMUNIDAD FRANCESA

Estamos ahora en el verano de 1958, cuando la crisis en Argelia llevó a Charles de Gaulle al poder y cuando la reforma del Título VIII de la constitución fue subsumida en la redacción de una constitución completamente nueva para lo que se convertiría en la Quinta República. Los líderes africanos tenían tantas esperanzas como temores en este proceso, que fue mucho menos transparente que la redacción de la constitución de 1946, en la que habían entrado en un juego arriesgado con efectos positivos. Los africanos se sintieron intranquilos desde los primeros borradores de la constitución, incluso aunque de Gaulle utilizara –como había hecho en 1946– el término “federal”.

Con el texto todavía en el aire, expresaron sus reclamaciones. Sékou Touré quería una “comunidad federal multinacional”, con las funciones del gobierno federal (francés) limitadas a defensa, política monetaria, relaciones exteriores, y educación superior. La constitución debería reconocer el derecho a la independencia, incluso si los territorios africanos no eligieran ejercerlo. Quería mantener abierto el papel de la AOF. Dia fue a París y regresó pesimista. Insistía que ningún partido político africano aceptaría una constitución sin “una perspectiva federalista”, incluida “la igualdad jurídica, la libre determinación y el reconocimiento del hecho nacional”. La Francia metropolitana y los departamentos y territorios de ultramar serían “una y otros, estados autónomos que entran en pie de igualdad en la misma República Federal con el mismo Presidente”. Habría un parlamento federal, derivación de la actual cámara alta (el *Conseil de la République*) y cada estado tendría su propia asamblea nacional elegida bajo sufragio universal. Pero los africanos tenían que reconocer que ya no estarían representados en la Cámara de Diputados (cámara baja), pues si lo hacían sobre una base equitativa, llegarían a “querer colonizar por su parte a la metrópoli”. Dia –con su amarga experiencia de la ley marco– no esperaba que la nueva constitución reconociera una federación africana, pero insistía en que dejaba la puerta abierta para que los estados autónomos construyeran una federación dentro de la federación francesa más amplia. Y advertía que “fuera de este proceso, que sólo permite la realización de una Federación sincera sobre un base igualitaria, subyace tarde o temprano, –lo digo esto con profunda tristeza– la secesión”⁴⁰.

La constitución que surgió llevaba, de hecho, influencia africana. Fue por sugerencia del Presidente de Madagascar que de Gaulle utilizó el término “Comunidad Francesa” para remplazar “Unión Francesa”, que había reemplazado a su vez a “Imperio Francés”⁴¹. Más importante aún, la constitución redefinió a los territorios de ultramar como Estados Miembros y les dio lo que el segundo borrador de la constitución de 1946 les había negado: el derecho a la independencia si así lo decidían. Como Dia había previsto, los africanos no estaban ya representados en la Asamblea Nacional en París, pero los jefes de estado de los estados miembro se convirtieron en parte de un Consejo Ejecutivo que se reuniría con el Presidente de Francia regularmente para decidir cuestiones comunes a la Comunidad. No corrigió, sin embargo, una de las anomalías fundamentales de la constitución anterior: la Comunidad tenía un Presidente (el mismo Presidente de la República Francesa) pero no había un gabinete federal, ni una burocracia, un ejército o un tesoro federales para ejecutar las decisiones del Consejo Ejecutivo.

Los africanos tuvieran la posibilidad de aprobar, o no, esta propuesta constitucional. Pero de Gaulle insistió en que la opción fuera entre tomar la constitución como estaba

40 *L'Afrique Nouvelle*, 18 de julio de 1958.

41 Sobre la propuesta del término Comunidad por el Presidente Tsiranana en 1958, véase el documento preparado por la oficina del Primer Ministro, febrero de 1961, “La France, L'Afrique Noire et Madagascar” en los documentos de M. Debré, Fondation Nationale de Science Politique, 2DE 34.

o la secesión. Senghor y otros vieron la constitución como un compromiso que podían aceptar, considerando que aunque no reconocía ninguna federación africana, nada impedía a los Estados Miembros federarse entre sí y participar, a través de la nueva unidad, en la Comunidad Francesa. La nueva constitución traía por tanto una nueva fase en la lucha contra la balcanización. Y concedía a los Estados Miembros el derecho a optar por la independencia. Los políticos africanos se dividieron. El *Parti Africain d'Indépendance* disputó la posición de Senghor dentro de Senegal. Más conocido, Sékou Touré y la sección guineana del RDA se separó de Houphouët-Boigny y la sección marfileña (entre otros) se enfrentó a de Gaulle sobre las debilidades de la propuesta constitucional, y cuando de Gaulle rechazó de mala manera cambiar nada, optó por liderar la opción del “no”.

Elisabeth Schmidt sostiene que la campaña del no provino de la voluntad de Sékou Touré, sino de las presiones de militantes radicales en la base de su partido, tanto en áreas rurales como urbanas de Guinea. En cualquier caso, la posición del RDA guineano estaba llena de matices, y Sékou Touré y la dirección de su partido, como hemos visto, no estaban especialmente centrados en separar a Guinea de Francia, sino en encontrar una alternativa al colonialismo realmente existente, uno que diera a los africanos medios para afirmar su dignidad en círculos internacionales y mejorar sus condiciones de vida⁴².

El referéndum sobre la Constitución de la Quinta República sacó a Guinea de la Comunidad-imperio Francés y dejó a los demás tratando de averiguar cómo funcionar en una nueva estructura que no era ni colonial ni lo contrario. Conforme los políticos africanos se instalaban en sus gobiernos, con su importante autoridad presupuestaria, ninguna cuestión fue más polémica que la posibilidad todavía presente de formar una Federación africana –algunos la llamaron “primaria”– dentro de la comunidad Francesa. Costa de Marfil se mantuvo contraria, y la cuestión fue si otros podrían construir una federación sin ese territorio –el más rico del África Occidental Francesa. A finales de 1958 y 1959, se sucedieron largas discusiones entre líderes de Senegal, Sudán, Alto Volta y Dahomey.

Los argumentos que ya hemos visto se desplegaron con nuevas formas: un bloque de territorios, dividiendo prerrogativas soberanas entre territorios individuales y federación, estaría en una posición más fuerte para trabajar con la Francia europea en una confederación, para coordinar políticas económicas, y para expresar lo que Senghor insistía era una cultura y una sociedad “negro-africana”. Para Senghor una federación africana atravesaría las líneas de tribu, casta, clase y religión: “Desde los estados de África, hoy desunidos, la Federación creará un único pueblo con una única cultura, renovada (*rénovée*) por la cultura Francesa, un único pueblo animado por la misma fe y dirigido hacia el mismo objetivo, que es la realización de su personalidad colectiva”⁴³. Gabriel d'Arboussier, un incondicional del RDA y un jurista, vio la propuesta de federación como “un estado que, por encima y por debajo de los estados que lo componen, tiene sus propios recursos”⁴⁴. La configuración del partido había cambiado una vez más con la creación del *Parti de la Fédération Africaine*, cuyo objetivo era trabajar hacia la república federal y “la creación de una nación negro-africana”⁴⁵.

Para abreviar una larga historia, sólo un federalismo truncado se hizo realidad: la unión de Senegal y su vecino interior, el Sudán Francés, creando la Federación de Mali en 1959. Aunque Dahomey y Alto Volta se acercaron a la unión, al final la mayoría de los líderes

42 E. Schmidt, *Cold War and Decolonization in Guinea, 1946-1958*, Athens, Ohio University Press, 2007, especialmente capítulo 6.

43 *L'Afrique Nouvelle*, 23 de enero de 1959.

44 *L'Afrique Nouvelle*, 23 de enero de 1959.

45 *L'Afrique Nouvelle*, 3 de julio de 1959.

oeste-africanos temieron que unidades más grandes y más ricas les arrollaran, o que unidades más pobres exigieran una parte de los recursos de las más prósperas; y temieron el poder y la influencia de Costa de Marfil. Mali hizo un intento serio de conseguirlo. Los líderes malienses –Senghor y Dia de Senegal y Modibo Keita de Sudán y otros– llegaron a acuerdos para compartir “competencias” entre Mali y sus estados miembros. Y redactaron una constitución para la nueva entidad⁴⁶.

Aunque Senegal y Sudán estaban representados en el Consejo Ejecutivo como Estados Miembros de la Comunidad Francesa, los líderes de Mali consiguieron que el gobierno francés aceptara a Mali como interlocutor para negociar un futuro estatus. Durante 1959 y la primera parte de 1960, los líderes malienses dejaron claro que la federación era el foco de sus aspiraciones para una “construcción nacional”. Como dijo Mamadou Dia, “Así es como Mali se construirá, y como podemos demostrar mejor nuestra conciencia, o voluntad nacional maliense; no digo senegalés o sudanés, porque no puede haber una nación al nivel de nuestros estados – digo nuestra voluntad maliense, y tenemos la constante convicción de que la causa a la que servimos es la causa maliense, y a través de ella, a la causa de África”⁴⁷.

Los líderes franceses hubieran preferido al parecer el acercamiento de Houphouët-Boigny al de Senghor, Dia o Sékou Touré, por las mismas razones por las que estos favorecían una federación africana. Pero conforme los líderes africanos fracasaban en llegar a acuerdos entre ellos, el gobierno francés vio el peligro creciente de que cada territorio fuera por caminos separados. En una notable confesión, el Alto Comisionado Francés de la AOF consideraba a Mamadou Dia como “tal vez el único hombre de estado del África Occidental de habla francesa capaz al mismo tiempo de moderar o ralentizar la impaciencia sudanesa, estimulada por las presiones guineanas, y por otra parte de buscar y encontrar un terreno de compromiso, cuando no de acuerdo, entre Mali y el *Conseil d’Entente* (los territorios pro-marfileños). Y yo añadiría que el Presidente Dia posee la profunda convicción de que su intervención es el único medio de salvar la Comunidad”⁴⁸.

NACIONALIDADES EN CUESTIÓN

Observamos aquí un aspecto importante de las políticas de los años de posguerra, fácilmente pasado por alto si sólo se ve a un nacionalismo tenaz enfrentado a un colonialismo rígido. Los líderes políticos franceses y africanos no estaban trabajando sobre bases comunes, pero sí solapadas. Todos fueron empujados hacia marcos que no eran lo que tenían inicialmente en mente.

Así que a finales de 1959, Mali, incapaz de atraer las aspiraciones a la unidad africana, comenzó a negociar la independencia con Francia. Y Francia no sólo aceptó la federación como socio en la negociación, sino que aceptó modificar su definición de Comunidad para adecuarse a las condiciones de Mali. Hubiera continuado considerando a Mali como parte de la Comunidad, refinando la constitución que acababa de adoptar, incluso cuando se hizo

46 El mejor estudio hasta la fecha es el de W. Foltz, *From French West Africa to the Mali Federation*, New Haven, Yale University Press, 1965. Pero la apertura de los archivos de la Federación en Dakar (Fondo FM de los Archives du Sénégal) permite ahora un examen más profundo.

47 Discursos de apertura y clausura de Mamadou Dia del *Primer seminario nacional de Estudio para líderes políticos, parlamentarios y gubernamentales*, “sobre la construcción nacional”, 26 de octubre de 1959, VP 93, AS.

48 Alto Comisionado al Secretario General de la Comunidad, 20 de agosto de 1959, AP 221/3, AOM.

independiente. Y hubiera garantizado a los malienses que llegaban a la Francia europea los derechos de ciudadanía francesa, si Mali hubiera correspondido.

El Consejo Ejecutivo se convirtió en un nuevo escenario donde los líderes africanos podían tratar de desarrollar el “carácter igualitario” de la Comunidad –incluyendo la idea de que la nacionalidad no era sólo un atributo europeo⁴⁹. Al observar la manera en que el Consejo trató la delicada cuestión de definir la nacionalidad, vemos cómo el deseo profundo del gobierno francés de mantener la Comunidad viva le llevó a ceder ante una propuesta africana en un asunto importante para los líderes africanos. La Constitución de 1958 establecía explícitamente que sólo había una ciudadanía y que era “de la República Francesa y de la Comunidad”. Todos los ciudadanos ejercerían sus derechos en el territorio de cualquier Estado Miembro. Pero la Constitución no decía nada sobre la nacionalidad.

En la reunión del Consejo Ejecutivo de febrero de 1959, se tomó la decisión de que había sólo una nacionalidad en la Comunidad. Parece que de Gaulle y su Primer Ministro, Michel Debré, dieron a los otros jefes de Estado pocas posibilidades para debatir el tema en profundidad⁵⁰. Pero los líderes africanos no se sintieron satisfechos con la decisión, y en la reunión de julio insistieron en volver a considerar la cuestión de una única o múltiples nacionalidades dentro de la Comunidad Francesa. El Consejo aceptó “la necesidad de respetar, por una parte, la existencia de crecientes sentimientos nacionales en cada estado, y por la otra, la unidad de todos los miembros de la Comunidad en relación al exterior”⁵¹.

Los líderes franceses consideraban que la nacionalidad implicaba una entidad política cuya personalidad era reconocida por la comunidad de naciones ya existentes; los territorios de ultramar no tenían dicho estatus salvo a través del estado francés. Los líderes africanos pensaban en la nacionalidad como proveniente de dentro, como un sentimiento de propósito y acción colectivos. Senghor distinguía la “nation” de la “patrie”, siendo la última un atributo dado de lenguaje y costumbres comunes, y la primera una construcción que procedía de un proyecto común. Un “estado”, por otra parte, era un mecanismo, un medio por el que una nacionalidad se conformaba y a través del cual una nacionalidad era proyectada⁵².

En estos términos, la insistencia de que Francia tuviera nacionalidad mientras que los Estados Miembro africanos no, era degradante. Los líderes franceses, incluyendo al Primer Ministro Debré, fueron conscientes y dieron marcha atrás en la posición de que había una única nacionalidad, la francesa, dentro de la Comunidad. Se convocó a un comité de “expertos” para proponer una nueva síntesis. Estos sugirieron la idea de una nacionalidad “superpuesta”. Cada miembro tendría su propia nacionalidad, redactaría su propia legislación al respecto y decidiría quién era considerado nacional. La nacionalidad reconocida por un estado individual conferiría automáticamente nacionalidad al nivel de la Comunidad. Dentro de la Comunidad, habría muchas nacionalidades, pero el mundo exterior vería sólo una, la de “La República Francesa y de la Comunidad”. El Consejo Ejecutivo aceptó la versión de nacionalidad superpuesta del comité en diciembre de 1959⁵³.

49 Dossier en preparación para la reunión del Consejo Ejecutivo, 2-3 de febrero de 1959, VP 133, AS.

50 Hay una nota escrita a mano de la reunión de Jacques Foccart en sus documentos, FPR 105, ANF. Sobre la preocupación senegalesa acerca de la definición de su propia nacionalidad, véase el mensaje del *President du Conseil de Gouvernement du Senegal* para el Alto Comisionado de la *Communauté auprès de l'Etat du Senegal*, 5 de enero de 1959, VP 133, AS.

51 Communiqué of Conseil Exécutif, *Afrique Nouvelle*, 18 de septiembre de 1959.

52 Discurso de Senghor, como Presidente de la *Assemblée Fédérale du Mali*, a dicha asamblea, Dakar, 6 de abril de 1959, copia en FPR 238, ANF.

53 “Conseil Exécutif de la Communauté, Comité des experts chargés de l'étude des problèmes de la nationalité et de la citoyenneté”, transcripción de las reuniones de 16 y 18 de noviembre de 1959, FPU 215, ANF. El

Vemos aquí una notable muestra de lo lejos que estaba dispuesto a llegar el gobierno francés para preservar la Comunidad Francesa: aceptando que las autoridades africanas en Abidjan o Dakar decidieran quiénes tenían la nacionalidad de la Comunidad y podían, por tanto, ejercer los derechos del ciudadano, en la Francia europea como en cualquier otro estado miembro.

Pero el debate de la nacionalidad “superpuesta”, tan caliente en noviembre de 1959, había desaparecido hacia marzo de 1960, cuando Mali estaba a punto de adquirir su propia personalidad como un estado-nación independiente. Senghor quería mantener todavía la ciudadanía de la Comunidad, pero Modibo Keita de Sudán no, porque buscaba al parecer una noción de soberanía menos estratificada y un estado más unitario, tanto internamente como en relación con Francia⁵⁴. Conforme avanzaban las negociaciones, estas se centraron menos en la Comunidad como entidad política que en la relación bilateral entre Francia y Mali.

Los acuerdos firmados a lo largo de la transferencia de soberanía a Mali definieron por tratado lo que la membresía y la ciudadanía de la Comunidad tendría que haber hecho por todos sus ciudadanos. Los acuerdos garantizaban que los ciudadanos malienses y franceses en el territorio del otro estado disfrutarían de los mismos derechos y servicios sociales que cualquier residente, incluyendo el derecho a entrar y dejar el territorio de cada uno⁵⁵. Las autoridades francesas estaban más ansiosas por preservar la capacidad de los franceses europeos de residir y hacer negocios en Mali que en limitar la capacidad de los malienses de llegar a Francia⁵⁶.

Para los líderes africanos como Senghor (y antes Sékou Touré), la atracción de la Comunidad estaba vinculada a la posibilidad de una federación africana dentro de ella; proporcionaba un paraguas bajo el que los africanos de habla francesa podían trabajar unidos como conciudadanos. Utilizar la ciudadanía de la Comunidad como base para reivindicaciones africanas a la igualdad social y económica con la Francia europea se había hecho ya más difícil⁵⁷. Una vez que las posibilidades de una unión africana más amplia se

comité incluyó representantes de Senegal-Sudán y otros territorios ultramarinos. Para la aprobación de este informe, véase el Consejo Ejecutivo de la Comunidad, 11-12 de diciembre de 1959, “Relève des décisions qui resultent de l’approbation du rapport sur la nationalité et la citoyenneté par le Conseil Exécutif” *ibid*.

54 “Note d’information concernant les institutions de la Communauté”, s. f. (diciembre de 1959), FPU 198; Haut Commissaire, Bamako, telegrama al Secretariado General de la Comunidad, 14 de abril de 1960, 5 de mayo de 1960, FPU 1677; “note à l’attention de M. Le Président de la Communauté” 21 de marzo de 1960, FPR 106, todo en ANF.

55 Véanse los documentos en el expediente “Citoyenneté: négociations Mali 10-15 Mars 1960” en FPU 201, ANF. El expediente incluye un borrador de los acuerdos bilaterales, fechados el 15 de marzo, “Note à l’attention de M. Plantey”, 10 de marzo de 1960; y Secretariado General de la Comunidad, documento mimeografiado sobre “accord de Communauté relatif à la citoyenneté de la Communauté et aux nationalités dans la Communauté”, s. f. (marzo de 1960).

56 Las autoridades a cargo de los asuntos de la Comunidad señalaron que los africanos, como los ciudadanos franceses, ya tenían el derecho a entrar en Francia y pensaban que como Francia estaba creciendo económicamente y Mali estaba subpoblada, garantizar a los malienses el derecho a entrar libremente en Francia y residir y trabajar allí no generaría dificultades. “Note relative à la nationalité”, 9 de enero de 1960, FPU 218. Sobre los deseos de las autoridades francesas de preservar la ciudadanía de la Comunidad y proteger los derechos de los nacionales franceses en Mali, véase “Note, projet de convention franco-malienne d’établissement”, 24 de marzo de 1960, y Primer Ministro Michel Debré al Presidente de Gaulle, 19 de marzo de 1960, FPR 106, ANF.

57 Sobre las reflexiones dentro del *Parti de la Fédération Africaine* en relación a la nacionalidad, la ciudadanía, la independencia y el objetivo de “reagrupar a los Estados Africanos”, véase el informe de Boissier Palun sobre “Condition des personnes dans la perspective de l’indépendance du Mali”, debatido en la reunión del PFA, 7 de diciembre de 1959, e incluido en Telegrama del Alto Comisario en Dakar al Presidente de la Comunidad, 8 de diciembre de 1959, FPU 198, ANF. En el debate sobre este informe en la reunión del PFA, algunos sudaneses

desvanecía, la realidad de la situación era bilateral: la suprasoberanía de la Comunidad ofrecía ahora menos que los derechos recíprocos (y las posibilidades de ayuda) que podían ser negociados entre un estado soberano y Francia⁵⁸.

Al convertirse en independiente en junio de 1960, Mali permaneció en la Comunidad Francesa, pero con los derechos de los ciudadanos de Francia en Mali y los ciudadanos de Mali en Francia regulados por un tratado bilateral. Al obtener Mali todos los atributos de un estado, el significado de la Comunidad se estaba desvaneciendo⁵⁹. Y con la guerra de Argelia todavía en marcha, Francia tendría en enfrentar cada proceso de devolución del poder de manera particular.

Ahora Mali tenía que definir cómo se adquiriría la nacionalidad maliense. Sus líderes trabajaron en dicha ley durante el verano de 1960. De acuerdo a una concepción africana amplia de la nacionalidad, trataron de dar espacio para que ciudadanos de otros estados de la Comunidad Franco-Africana –además de Guinea– obtuvieran la ciudadanía maliense⁶⁰. Se dieron también algunas actitudes menos inclusivas, fundamentalmente en relación a guineanos o dahomeyanos que habían sido funcionarios del gobierno de África Occidental Francesa y continuaban viviendo en Senegal o Sudán, cuya lealtad no se daba por supuesta⁶¹. Pero la federación se deshizo antes de que la ley fuera aprobada.

Las cuestiones de nacionalidad no fueron las razones por la que la Federación de Mali se separó en agosto de 1960. Senghor y Dia por una parte y Keita por otra eran tanto colegas de gobierno como rivales políticos y –habiendo construido bases políticas en sus territorios respectivos– temían el riesgo de que en una federación el rival minara su base política. Las poblaciones de Senegal y Sudán estaban suficientemente solapadas e interconectadas, y las afiliaciones políticas eran suficientemente inciertas como para que estos temores fueran razonables. Más tarde, Senghor retrató a Keita como un socialista dogmático, dispuesto a usar métodos totalitarios y a superar a Senghor en Senegal desde la izquierda, mientras Keita podría haber considerado que Senghor estaba demasiado cómodo con los líderes franceses, y podía utilizar los recursos de esta conexión para cooptar a sudaneses⁶².

Después de rechazar la noción de “senegalidad”, Senghor, Dia, y otros líderes de Senegal terminaron justo en ella⁶³. Medio año más tarde del colapso de Mali, Senegal había aprobado una ley sobre nacionalidad, que establecía cómo se atribuía, se adquiría y se perdía la nacionalidad senegalesa. Su disposición central, como en la mayor parte del

proponían librarse de la palabra ciudadanía de la Comunidad, pero acordaron promover la sustancia de una ciudadanía común en tanto la palabra no se utilizara. Telegrama del Alto Representante de Francia en Dakar al Presidente de la Comunidad, 8 de diciembre de 1959, FPR 231, ANF.

58 Uno de los negociadores principales de Mali, Madeira Keita, lo expresó más tarde así: “Mali pretendía vincularse sólo por tratados bilaterales que negociara libremente con Francia, porque la delegación negociaba en nombre de un estado absolutamente independiente”, Discurso en la reunión de la Union Soudanaise, 28-31 de mayo de 1960, FPU 1677, ANF.

59 Secretariado General de la Comunidad, “Note Relative aux transferts des competences en matière de politique étrangère”, s. f. (marzo de 1960), FPU 201, ANF.

60 “Ministre de la Justice (Boubakar Guèye) au Président du Gouvernement de Mali”, 10 de junio de 1960, informe presentado sobre las actividades del ministro, FM 159, AS. Aunque he encontrado referencias al borrador de una ley de nacionalidades que no fue aplicada, todavía no he encontrado dicho texto.

61 Minute of Council of Ministers of Mali Federation, octubre de 22, noviembre de 19, 1959, FM 37, AS.

62 W. Foltz, *From French West Africa...*

63 Senghor mismo, después del colapso, señaló esto, apuntando que durante 15 años había hecho campaña contra “una cierta enfermedad, inoculada por el colonialismo, y que llamé *senegalidad*. Fue por complejo de superioridad” Pero ahora afirmaba “la independencia senegalesa es una necesidad africana”, *L'Afrique Nouvelle*, 14 de septiembre de 1960.

mundo, era la filiación y la residencia: uno se convertía en senegalés al nacer o tener un padre o una madre que había nacido allí. La ley abría inicialmente la nacionalidad senegalesa a personas de territorios que estuvieran contribuyendo a la economía senegalesa y que hubieran expresado su apego a Senegal residiendo allí, pero esta puerta pronto se cerró, colocando una línea entre senegaleses y otros africanos. La ley de nacionalidad fue presentada como una expresión del deseo de Senegal de situarse como un miembro pleno e igual de la comunidad de naciones⁶⁴.

Las políticas del estado-nación perfectamente delimitado iban a hacerse importantes en África, y a veces llevadas a niveles de xenofobia. Una manifestación extrema está en Costa de Marfil, donde el gobierno utilizó el concepto de “marfilidad” (*ivoirité*) para distinguir entre lo que se consideraban nacionales verdaderos y gentes de otro lugar, fundamentalmente de países del norte, a pesar del hecho de que dichas personas habían contribuido desde hacía tiempo a la economía, y se habían integrado íntimamente en las instituciones y comunidades marfileñas.

La Francia europea también se volvió más nacional. Cuando los diputados africanos dejaron la Asamblea Nacional en 1958 y partieron, como sus colegas argelinos en 1962, con la llegada de la independencia, dejaron el tipo de institución “franco-francesa” de la que la gente se queja hoy. Los africanos de antiguas colonias que habían llegado a la Francia europea en 1946 como ciudadanos fueron redefinidos gradualmente como “inmigrantes”, y desde los años setenta, las barreras a su entrada en Francia han ido haciéndose más altas⁶⁵.

CONCLUSIÓN

Rastrear las visiones de los líderes políticos de África Occidental Francesa en los 15 años después de la Segunda Guerra Mundial nos permite observar tanto posibilidades como incertidumbres. Más que un nacionalismo “modular” –en la formulación de Benedict Anderson– planteado como una alternativa al imperio, vemos a gentes trabajando por reconciliar la particularidad africana con sus objetivos de conseguir seguridad económica y social; por repudiar un pasado colonial sin rechazar todo lo que era Francia.⁶⁶ Nos muestra que la idea de “nación” era tan poderosa como profundamente imprecisa, y que los actores y partidos políticos africanos debatieron, sin resolver totalmente la cuestión de si la nación era francesa, africana o más senegalesa, dahomeyana o marfileña. Que los proyectos de construir una Federación Oeste Africana y una Comunidad Francesa fracasaran no refleja tanto el atractivo inherente del nacionalismo, como un proceso mucho más contingente, en el que los actores políticos compitieron por ventajas, tomaron decisiones a la vista de circunstancias y conflictos, y después reconstruyeron retrospectivamente sus frágiles posturas como justas e inevitables.

El decano de la Facultad de Derecho en la Universidad de Dakar, Roger Decottignies, en un lúcido artículo publicado en 1959 cuando estas cuestiones estaban todavía bastante

64 Ley núm. 61-10 de 7 de marzo de 1961, “déterminant la nationalité sénégalaise” reimpresso en R. Decottignies y M. de Biéville, *Les nationalités africaines*, París, Pedone, 1963, pp. 300-306. Véanse los informes sobre fundamentos y contenidos de esta ley en *ibid.* 226 y VP 121, AS.

65 He analizado esta parte de la historia en “From Imperial Inclusion to Republican Exclusion? France's Ambiguous Post-War Trajectory” en C. Tshimanga-Kashama, D. Gondola y P. Bloom (eds.), *Frenchness and the Africa Diaspora*, Bloomington, Indiana University Press, 2010.

66 B. Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983.

abiertas, se preguntaba por qué el concepto de ciudadanía, con sus bases coloniales, era tan atractivo para los activistas africanos. Él pensaba que la ciudadanía estaba siendo utilizada de una nueva manera, “para hacer retroceder el hecho colonial (le fait colonial)”. Lo que los líderes africanos buscaban era la “interciudadanía” que reconociera tanto las ciudadanía locales como una ciudadanía de la Comunidad más amplia. Los africanos estaban creando nuevas ciudadanía y nuevas nacionalidades, cuyos significados iban a resultar problemáticos e imprecisos. Pero Francia se estaba transformando también, pues estaba integrándose en una “entidad plurinacional”, como Dia había exigido unos pocos años antes⁶⁷.

Al final, la federación africana y la Comunidad Francesa fracasaron, y ambos fracasaron juntos. Si *tenían que* fracasar es una cuestión que no tiene una respuesta evidente. El intento de hacerlos funcionar refleja la aceptación, por parte de las autoridades francesas, de que por mucho que quisieran conservar el poder, no podían conseguirlo como lo habían hecho en el pasado. Pero una vez aceptado, se vieron atrapados en una dinámica política que los empujaba a posiciones que no siempre querían asumir: desde abandonar intentos de diluir los derechos de ciudadanía en 1946, a aceptar la naturaleza multinacional de la Comunidad Francesa en 1959. Los líderes africanos, por muy dolorosa y amarga que hubiera sido su experiencia de colonización, estaban aceptando no sólo que tenían necesidades prácticas de Francia –los lazos “verticales” de los que Senghor y Dia hablaron– sino que la conexión con Francia era histórica, y que la conexión de los africanos entre sí era producto tanto de la “cultura negro-africana” como de la colonización francesa.

La desconfianza de Senghor y Dia hacia el nacionalismo territorial se demostró demasiado válida, y ellos mismos no pudieron escapar a sus consecuencias o sus tentaciones. Habían advertido que en estados que sólo tenían soberanía que ofrecer – independencia nominal como Senghor la denominaba– las autoridades no tendrían otra cosa que sus puestos, y estarían tentados a mantenerlos a toda costa y buscar clientes dentro de sus territorios y patronos fuera. La ansiedad por proteger una base política frágil fue la razón principal de que la Federación de Mali fracasara, pero Senegal, como estado-nación, era igual de vulnerable a este tipo de políticas: cuando Senghor rompió con Dia en 1962 y lo encarceló, estaba claro que estaba jugando al tipo de políticas que él mismo había temido. Se puede decir lo mismo sobre Sékou Touré, que había advertido de los peligros de “egoísmos y particularismos” en las políticas territoriales. Por mucho que activistas políticos africanos utilizaran la “unidad africana” contra la subordinación a Francia, la primera baja de la independencia territorial en África fue la conexión entre africanos, pues cada grupo dirigente territorial buscó desarrollar sus propias conexiones con patronos ultramarinos⁶⁸.

Al centrarnos en las dinámicas políticas, hemos soslayado la tentación de proyectar hacia atrás nuestra condición presente en una trayectoria inevitable. Igual que lo que fuera “Francia” no estaba decidido en 1959, el carácter “nacional” de Senegal o Costa de Marfil no era una precondition al proceso descrito en estas páginas, sino su consecuencia. Las alternativas al estado-nación territorial propuestas por los líderes de África Occidental Francesa entre 1945 y 1950 no se hicieron realidad; pero vale la pena recordar la imaginación política y energía que se emplearon en el esfuerzo por explorarlas y desarrollarla. África y Francia podrían volver a utilizar dicha imaginación y energía hoy.

67 R. Decottignies, “Nationalité et citoyenneté en 1959 en Afrique noire”, *Annales Africaines* 1959, París, Guillemot et de Lamonthé, 1959, pp. 41-71.

68 He desarrollado algunos de estos temas en *Africa since 1940: The Past of the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, y más recientemente en “Possibility and Constraint: African Independence in Historical Perspective”, *Journal of African History*, 49 (2008), pp. 167-196.